



Barcelona 30

Abril 1860.

SEMANARIO ENCICLOPÉDICO ILUSTRADO.

SUMARIO.—TEXTO: Lenorá, balada alemana, por Burger.—Recuerdos, poesia por D. Ricardo Moly de Baños.—Revista general, por Garci-Núñez.—La vanidad, por D. Nilo María Fabra.—Epigrama, por D. Rafael Tejada.—Teatros.—La luciérnaga y el sapo, fábula.—Miscelánea.—ILUSTRACION.—Caricaturas, por Patuflet.

LENORÁ.

Balada alemana de Burger.

Lenorá se levanta al rayar el día: está libre de sus tristes sueños:—Wilhem! eres infiel, ó no existes? ¿Cuánto tiempo vas á tardar aun?—Se habia ido á la batalla de Praga, siguiendo al rey Federico, y desde entonces no habia habido noticias suyas.

El rey y la emperatriz, cansados de sus sangrientas querellas, apaciguándose poco á poco, hicieron al fin la paz; y.... cling clang.... al son de las trompetas y de los timbales, cada ejército volvió á sus hogares, coronándose de alegres guirnaldas.

Y en todas partes y sin cesar, en los caminos, en los puentes, jóvenes y viejos hormigueaban para ir á su encuentro.—«Loado sea Dios!» exclamaban muchos hijos, muchas esposas.—«¡En buen hora vengas!» exclamaba mas de una novia. Pero, ay! solo Lenorá aguardaba en vano un saludo y un beso.

Ella recorre por todos lados las filas; en todas partes pregunta. De todos cuantos han vuelto, no hay uno que pueda darle noticias de su querido. Hélos que ya van lejos; entonces, arrancándose los cabellos, se tira al suelo, y se revuelca con delirio.

Su madre acude. «Ah! ¡Dios te ampare! ¿Qué es eso, pobre hija mia?»—y la estrecha entre sus brazos.—Oh madre mia! ha muerto! perezca el mundo y todo! Dios no tiene piedad! Infeliz! Infeliz de mí!—Dios nos ayude y nos perdone! Hija mia, implora á nuestro Padre; lo que él hace está bien hecho, y jamás nos niega su socorro.—Oh! madre mia! madre mia! os equivocais... Dios me ha abandonado; de qué me han servido mis oraciones? de qué me servirán ya?

—«Dios mio! tened compasion de nosotros! quien conoce al padre, sabe tambien que no abandonará á sus hijos; el Santísimo Sacramento calmará todas tus penas.

—Oh! madre mia! madre mia! el fuego que me devora nada hay que pueda apaciguarlo... ningun sacramento puede volver la vida á los muertos.»

—«Escucha, hija mia, quien sabe si el pérfido habrá formado otras reclamaciones con alguna jóven estrangera... Olvidalo! anda, que no tendrá buen fin! y las llamas del infierno aguardan su muerte.

—«Oh madre mia! oh madre mia! muertos están los muertos; lo que está perdido perdido, y la tumba es mi único recurso. Ojalá no hubiese nacido nunca! Antorcha de mi vida, apágate, apágate en el horror de las tinieblas! Dios no tiene piedad... Oh! que desgraciada soy!..»

—«Dios mio! ten piedad de nosotros. No entres en juicio con mi pobre hija: ella no sabe el valor de su palabras... no se las cuentes por pecados! hija mia, olvida los pesares de la tierra; piensa en Dios y en la felicidad eterna, pues te queda un esposo en el cielo.»

—«Oh madre mia! qué es la felicidad? Madre mia, qué es el infierno?... La felicidad se halla donde está Wilhem, y el infierno donde él no está! Apágate, antorcha de mi vida, apágate en el horror de las tinieblas! Dios no tiene misericordia... Oh! que desgraciada soy!»

Así la fogosa desesperación despedazaba su corazón y su alma, y la hacía insultar la providencia de Dios. Ella se lastimó el pecho, ella se retorció los brazos hasta el ocaso del sol, hasta la hora en que las estrellas doradas resbalaban suavemente en la bóveda del firmamento.

Pero que ruido suena por de fuera... Trap! trap! trap! es lo mismo que el paso de un caballo. Y después parece que se desmonta un ginete con un rechinar de armaduras; sube los escalones... Oid! oid! la campanilla ha silbado dulcemente... Kling ling gling! Y al través de la puerta una voz grata habla de esta manera:

«Ola! ola! ábreme, hija mia! ¿Velas, niña, ó duermes? Piensas siempre en mí? Nadas en alegría ó en llanto?—Ah! Wilhem! eres tú, tan tarde por la noche?... velaba y lloraba... Ay! he sufrido cruelmente... De donde vienes en tu caballo?»

—«No montamos á caballo mas que á media noche y vengo del fondo de la Bohemia: por eso he llegado tan tarde para llevarte conmigo.—Ah! Wilhem! entra primero aquí, pues oigo silbar al viento en la selva. Entra, querido mio, para que te estreche entre mis brazos.»

—«Deja silbar al viento en la selva, niña: que importa que el viento silbe? El caballo escarba la tierra; las espuelas resuenan; no puedo quedarme aquí. Ven, alma mia, cálzate; salta á las ancas de mi caballo: pues réstanos que andar cien leguas para precipitarnos en el lecho nupcial.»

—«Ay! como quieres que andemos hoy cien leguas para precipitarnos en el lecho nupcial? La campanada de las once está vibrando todavía.—Mira, mira como brilla la luna...—Nosotros y los nuestros vamos de prisa: apuesto á que te llevo hoy mismo á mi habitación.»

—Dime pues, donde está tu habitación, y como es tu cama de novio.—Lejos, muy lejos de aquí... Silenciosa, húmeda y estrecha, seis tablas y dos tablillas.—Hay sitio en ella para mí?—Para nosotros dos. Ven, alma mia, sube á las ancas; el festín de la boda está preparado, y los convidados nos esperan.»

La muchacha se calza, toma vuelo y salta á las ancas del caballo: cruza sus manos de azucenas al rededor del ginete que ama, y luego adelante... Hop! hop! hop! así resuena el galope... Apenas respiraban caballo y ginete y bajo sus pasos chispeaban los guijarros.

Oh! cómo á la derecha, á la izquierda, volaban á su paso los prados, los bosques y los campos! cómo resonaban los puentes debajo de ellos! «¿tiene miedo mi niña? brilla la luna...—Hurra! los muertos van de prisa. Tiene miedo de los muertos?—No, pero deja á los muertos en paz!»

«Qué significa allá bajo ese ruido y esos cantos ¿á donde vuelan esas bandadas de cuervos? Escucha... es el ruido de una campana: son los canto de los funerales.—Tenemos un muerto que enterrar.» Y la turba se acerca con acompañamiento de cantos que semejan los roncós acentos de los habitantes de las lagunas.

«Después de media noche sepultareis ese cadáver con todo vuestro concierto de quejas y cánticos siniestros: yo llevo á mi esposa, y os convido al festín de la boda. Ven, Sorchantre; adelántate con el coro, y entona el himno del matrimonio. Ven, sacerdote, ¡nos echarás la bendición para arrojarnos después en el lecho nupcial!»

Han cesado cánticos y quejas... el ataud ha desaparecido: sensible á su muerte, ved ahí á la turba que les sigue... Hurra! hurra! aprieta los hijares del caballo, y después adelante... ¡Hop! hop! hop! así resuena el galope... Apenas respiraban caballo y ginete, y bajo sus pasos los guijarros chispeaban.

Oh! como á la derecha, á la izquierda volaban, á su paso, los prados, los bosques y los campos ¡y como á la izquierda, á la derecha volaban las aldeas, las villas y las ciudades! «¿tiene miedo mi niña? brilla la luna... Hurra! los muertos van de prisa. Tiene miedo de los muertos?...—Ah! deja á los muertos en paz.»

—«Mira, ¡mira! ¿ves agitarse al lado de esas horcas, aéreos fantasmas que platea y hace visibles la luna? Bailan en torno de la rueda. Ea, pícaros, acercaos! cuidado con que se me siga y se baile la contradanza de la boda.. Vamos al lecho nupcial.»

Husch! husch! husch!... toda la cuadrilla se lanza tras ellos con el ruido del viento entre las hojas secas: y luego adelante... Hop! hop! hop! así resuena el galope. Apenas respiraban caballo y ginete, y bajo su paso los guijarros chispeaban.

Oh! como volaba, como volaba á lo lejos todo lo que alumbraba la luna al rededor de ellos! Como huían el cielo y las estrellas sobre sus cabezas! «Tiene miedo mi niña? brilla la luna...—Hurra! los muertos van de prisa.—Oh! Dios mio! deja á los muertos en paz!»

—«Ánimo, negro caballo mio, creo que canta el gallo, pronto estará pasado el arenal! Siento el aire de la mañana. Caballo mio, apresúrate... Concluida está nuestra carrera, el lecho nupcial está á punto de abrirse; los muertos van de prisa... ¡Henos ya aquí!»

Lánzase á rienda suelta contra una reja de hierro, toca ligeramente con la fusta... Los cerrojos se quiebran, y las hojas se apartan gimiendo. El ímpetu del caballo lo lleva entre tumbas que aparecen por todos lados al resplandor de la luna...

Ah! mirad! en el mismo instante, tiene lugar un prodigio espantoso: el manto del ginete cae pedazo por pedazo, como yesca quemada: su cabeza no es ya más que

una descarnada calavera, y su cuerpo se convierte en un pálido esqueleto que tiene una guadaña y un reloj de arena.

El caballo negro se planta furioso, vomita centellas, y de repente... ay! se sepulta y desaparece en lo profundo de la tierra; bajan ahullidos de los espacios del aire; levántanse gemidos de las tumbas subterráneas.. Y el corazón de Lenorá palpitaba de la vida á la muerte.

Y los espíritus, á la claridad de la luna, se formaron en rueda á su alrededor, y bailaron cantando así: « Paciencia! paciencia! aun cuando la pena destroze tu corazón, no blasfemes nunca al Dios cielo! Libre está ya tu cuerpo: Conceda Dios el perdón á tu alma! »

RECUERDOS.

Era una noche plácida y serena,
Imágen ¡ay! de la adorada mia
Y el aura blanda, de perfumes llena,
Prestaba al corazón melancolía!

Allí á los rayos de la blanca luna
Que con su luz tranquila nos alhaga,
En delirios de amor y de fortuna
Soñaba yo con esperanza vaga.

Un susurro de calma en la espesura
Triste se alzaba con creciente anhelo,
Como plegaria que la virgen pura
Eleva á Dios para alcanzar consuelo.

Noche de amor! la imágen adorada
De la que anima la existencia mia,
Entre sus sombras místicas velada,
Con mas bellos encantos yo veía...

Noche de paz! la brisa vagorosa
Que acariciaba mi cansada frente;
Los ecos de la fuente rumorosa
Con su murmullo lánguido y doliente;

Los suspiros del bosque perfumado
Que amores siempre en su aislamiento cantan,
Y el trinar melodioso, enamorado,
Que en su dolor los pájaros levantan...

Todo en la noche de consuelo aquella,
Todo en su seno de quietud querida,
Me recordaba allí la imágen bella
Que es el sosten de mi doliente vida!

¡Venid noches de amor! venid y al menos
En vuestro seno donde está el reposo,
Recordaré felices días serenos
En que al mirarla me creí dichoso!

Venid y los suspiros de amargura
Que triste exhala, enamorada el alma,
Entre los giros de la brisa pura,
Trasladareis á su recinto en calma...

¡Adios en tanto, plácida y serena
Noche de amor, de fiel melancolía,
Noche de aromas y de encanto llena,
Imágen ¡ay! de la adorada mia!!...

RICARDO MOLY DE BAÑOS.

Agosto de 1859.

REVISTA GENERAL.

Voy á escribir una revista para los lectores de *El Café*. Y como hacerlo? Escribir una *revista* yo que apenas tengo vista, y escribirla *general*, cuando yo soy tan *particular*!

Vamos, lectores míos, el título me ha puesto en un apuro; y sin embargo *¡está escrito!* como dicen los árabes; he de hacer una revista general.

Pero empecémosla hablando, como es natural, de las cosas; ¡oh! las cosas son la cosa mas particular del mundo; hay unas cosas que hacen reír, hay otras que hacen llorar...

Las cosas de la empresa del Teatro Principal, pertenecen á la última clase.

Hay tambien cosas que no se ven... los niños florentinos, por ejemplo, y los cantantes de *primo cartello*...., en cambio hay cosas que se han visto, como los cuartos fuera del bolsillo y las esperanzas de los abonados tomando el fresco de la noche por no acalorarse con la excesiva concurrencia que acude la mayor parte de las veces que hay *defuncion* en vez de *funcion*.

Pero hay cosas que queman á pesar de ser frescas; dejemos por tanto de hablar de ellas.

La calle de Fernando sigue siendo una cosa de moda. Pasad por ella á las tres de la tarde y sin necesidad de ir á casa de vuestro sastre, vereis allí de manifiesto una colección de figurines vivientes, de ambos sexos, que están de esposicion gratis, que se pasean, y hablan francés, y saludan á la oriental, y.... y....

Pero si acudís de noche, entonces ya es otra cosa; entonces la calle de Fernando, como la naturaleza, ha cambiado de decoracion. A aquella hora, los figurines de antes están comiendo, y van á pasearse por sus espaciosas aceras muchos figurones que han comido ya....

Entonces la mesocracia y la *cursilería*, reemplazan á los títulos de Castilla y á los títulos de la Deuda....

Entonces salen á pasearse las desocupadas de noche y ocupadas de dia, las que ejercitan la vista en la costura, para ejercitarla despues en los concurrentes, siempre con la esperanza de encontrar de noche uno que las pueda hacer pasear por la mañana....

Un enjambre de muchachos están pegados á los apar-

dores de las tiendas y como incrustados en ellos; pero donde esto más se nota es en las confiterías; allí los vereis con los ojos abiertos, con la boca haciéndoseles agua, con la lengua pegada á los cristales y la cara toda, como las sanguijuelas á la carne, como el musgo á las rocas de la playa.....

Hay otros que no pierden el tiempo en mirar; mas conformes con la doctrinas de nuestro siglo, obran; estos vagan por las aceras, mirando los objetos perdidos, cogiendo ávidamente un papel que creen ser un billete, un trapo que toman por una bolsa, ó cuando ya han perdido tan ambiciosas esperanzas, buscando colillas de cigarros para hacerlos nuevos y sacar algun provecho de su pesquiza nocturna.

Entonces sale á la luz artificial, en una palabra, todo el que no ha podido salir á la luz del sol.

Entonces el pollo, que además del bolsillo *in albis* (que es la enfermedad mortal,) tiene el sombrero grasiento, ó los guantes sucios, ó las botas estropeadas, sale para hacer conquistas, porque de noche la grasa se convierte en lustre, lo sucio en limpio, lo estropeado en elegante, porque de noche, para decirlo de una vez, todos los gatos son pardos!

Bendita seas ¡oh noche! que me dejas ver en medio de tus sombras, con mas claridad que el sol en medio de sus luces, toda la miseria de la vida, todas esas fibras imperceptibles y escondidas del corazon de la sociedad, todos esos harapos polvorientos y casi desprendidos de su brillante traje de etiqueta!

Allí vereis á la enferma convaleciente que debia tomar la luz del día para restablecerse, pero que toma la de la noche para empeorarse, porque lo pobre de su traje no le permite hacerlo de otro modo; vacila, está lánguida, la luz artificial aumenta la palidez de su rostro y parece un cadáver que se ha levantado con la noche... camina apoyada en el brazo de su hijo, se para de vez en cuando delante de las tiendas de ropa, derrama una lágrima furtiva y se dice interiormente suspirando.

—¡Si yo pudiese comprarle esto á mi hijo!

Y entonces el hijo, trabajador, virtuoso, pero huérfano y desvalido, con el semblante mas tétrico que de costumbre, se pregunta á si mismo con desaliento y á veces con desesperacion.

—¿Porqué no he de poder comprarle esto á mi madre?

Pero si dais algunos pasos mas, si os acercais á las tiendas de quincalla y de sederias... entonces ¡oh! entonces, la escena ha variado completamente; hemos pasado de lo blanco á lo negro, de lo necesario á lo superfluo, de lo virtuoso á lo inmoral!

Entonces vereis á la modista, á ese ente flotante de la sociedad, que se mantiene siempre en su superficie mas brillante, si bien mas peligrosa, como las hojas caidas de los árboles se mantienen tambien en la superficie de los ríos.....

Está parada contemplando un aderezo de oro francés que imita al oro español, ó un manton *neuveauté*, ó un vestido de seda con una docena de volantes y murmurando entre dientes « ¡Si alguno me lo comprase! » Su cara

es la misma que la de la madre que os he descrito antes; el rostro lívido, la mirada codiciosa, fija y brillante en el objeto que la ha atraído; tambien suspira; pero sin embargo ¡que diferencia tan esencial bajo la misma faz!

Aquella madre valetudinaria es un diamante cubierto con el fango de la miseria; esta jóven desgraciada que ha tropezado á su primer paso en el camino de la vida, es fango solamente, cubierto con diamantes.... de cristall!

A aquella la desabrigaba la necesidad; á esta la da abrigo el lujo... ¡pero aquella es buena, esta lo ha sido; el oro y la virtud son dos polos opuestos... he aquí la explicacion. ¡Cosas del mundo! Oh! el mundo tiene unas cosas....

Pero prosigamos;

Pasa á su lado el pollo desplumado y pelardista de que os hablaba al principio, la sorprende en sus suspiros, en sus miradas... la ha comprendido!

El pollo es conocido de algun dependiente de la tienda. Entra, habla con él, de cosas indiferentes por supuesto; luego sale con aire de triunfo.

—Lo he comprado, la dice; mañana te lo enviaré. He aquí una amistad ya cimentada; aquellos dos entes es la primera vez que se encuentran, pero el regalo imaginario ha abierto las puertas á la *dóncella*, es decir, á su corazon.

Entonces se reunen, pasean un momento, pero se retiran pronto de la bulliciosa calle, porque el amor es amigo de la soledad y del aislamiento.

La modista se deja acompañar hasta su casa; pero vive lejos, muy lejos... y luego ¡somos tan frágiles! es tan duro un regalo!....

Por fin la modista regresa á su hogar acompañada del *ad-látère*; luego viene la despedida que me mandan que omita, y se cierra la puerta de la calle tras la modista, y ante el pollo que se retira escuchando con un placer indefinible los últimos pasos de su víctima que se pierden entre los escalones infinitos que la conducen al último de la casa, donde está su nido, por no decir su habitacion.

Al día siguiente, la pobre modista espera el regalo.

Al otro día tambien.

Al tercero, ya no espera; desespera..

No ha recibido el regalo; es verdad, pero en cambio ha recibido una *esperiencia*....

Y el mundo, como es de noche y como está de moda ser corto de vista, no vé todas esas cosas y otras mil por el estilo que os pudiera contar y tal vez Dios mediante, lo vaya efectuando, para enseñárselas á Don Mundo, ya que es una obra de misericordia enseñar al que no sabe.

Esa es pues, por la noche, la cosa llamada calle de Fernando; de día apenas llega á ser cosa, es no mas que una *cosilla*, pero de noche ¡oh! de noche, lectores míos, es una *cosaza*, es un conjunto grande, colosal, magnífico, miserable, entristecedor, alegre... es en fin una cosa copiada de esa cosa ininteligible, de ese *mare magnum* de cosas, que llamamos *la sociedad*.

Ahora solo me falta dar gracias á los que han tenido la virtud de leerme y á las cosas, que me han sacado del apuro, haciéndome confeccionar una cosa-revista.



... Ah !!

Es muy grande el poder de las cosas; se nos presentan así.... casi sin verlas ¿lo habeis reparado, lectores míos? Os he escrito una revista y creo que la hemos visto y revisto, y esto á oscuras... entre las sombras ó entre las luces vacilantes (no aludo al alumbrado de gas,) de la noche.

Desde que Dios hizo un milagro de su poder, creando esa cosa llamada mundo, los hombres por imitacion no han dejado de hacer cosas, y las de entonces y las de ahora, forman y formarán la vida y la animacion de sus habitantes todos.

Pero voy á concluir repitiendo mi tontería de antes.

Es muy grande el poder de las cosas.

Son tan incomprensibles como el hombre mismo.

Son su retrato al daguerreotipo.

Concluyo.

Si quereis conocer al hombre, profundizad las cosas.

GARCÍ-NUÑEZ.

LA VANIDAD.

ALEGORÍA.

Brillando envanecida se ostentaba
Hermosa nube que cruzó el espacio;
Y ufana de su púrpura y topacio
Era rival del sol que la alumbraba.

Quiso emular al astro y colocose
Sobre las olas de la mar sombría,
Do su hermosura contemplar quería;
Mas ¡ay! á reflejarla el mar negose.

Ya se muestra argentada, ya de rosa,
Y en los espacios rápida jirando,
Su imágen anhelada va buscando
Allá en los senos de la mar undosa.

¡Ay! convencerla de su loco anhelo
No ha podido su mísera impotencia
Y no apercibe la fatal presencia
Del aquilon en el confin del cielo....

Bramando llega el viento; en su camino
La angustia y el terror doquier propaga,
Y al envolver la nube el torbellino,
Al fin deshecha por los aires vaga.

NILO MARÍA FABRA.

EPÍGRAMA.

Un profesor distinguido
Le preguntó á un escolar
En un exámen cumplido;
«Decid ¿qué tiempo es amar?»
Mordióse el dedo pulgar
El jóven, y comedido,
Respondió sin vacilar;
«Señor, es tiempo perdido!»

RAFAEL TEJADA Y ALONSO.

TEATROS.

PRINCIPAL.

No siempre deben aventurar las Empresas el écsito de las funciones, y, si antes se oyó de una manera inmejorable la parte de *Violeta* en la tan repetida ópera *La Traviata*, debíase procurar que, por lo menos, no desmereciera en nada la señora Spechi de sus predecesoras. Reciente es el triunfo y la impresion que ha causado en otro coliseo una aplaudida artista y por lo tanto muy desacertada anduvo la direccion del decano de nuestros coliseos al dejar *debuttar* á una artista de las escasas facultades de la señora Spechi con un papel que ha ido mejorando á medida que ha tenido nuevos interpretes.

Los señores Vicentelli y Cotogni, cantaron algunos trozos con intencion y espresion; pero no dejaron satisfechos á los espectadores.

Por esta causa el teatro se vió convertido en otra torre de Babel. Sentimos que algunos olviden en estos sitios hasta las leyes del decoro, pues los extranjeros podrán formarse pésima idea de nuestras costumbres.

Enhorabuena que se dé un voto de censura á la empresa; pero.... de cierto modo.

Se ha dicho que iban á cerrarse las puertas de este coliseo.

No salimos garantes de la veracidad de esta noticia.

GRAN TEATRO DEL LICEO.

Mas aliviado el señor Pancani de su indisposicion, pronto tendremos el gusto de poderle juzgar cual se merece. Deseamos á este reputado artista que pueda darse á conocer *tal cual es* ante el inteligente público de esta capital.

En la imposibilidad de poner en escena ninguna ópera nueva, tuvo lugar el jueves una bien combinada academia de canto, donde oimos el acto tercero del *Torcuato Tasso*

desempeñado por el Sr. Giraldoni. Demos el parabien á la empresa por lo acertada que estuvo al contratar á este artista y démoslo al mismo por lo mucho que entusiasmó á los concurrentes. Emitió aquellos melancólicos cantos con tal dulzura, espresion, colorido, buen fraseo y sentimiento, que al final del acto fué llamado dos veces consecutivas á la escena.

La seccion dramática sigue esmerándose para complacer á los Sres. abonados y propietarios. Ultimamente se han puesto en escena algunas piecitas en un acto que han sido muy aplaudidas.

El nuevo baile del señor Moragas *La perla de Oriente*, es digno rival del *Carnaval de Venecia* y otros del mismo autor. Los bellísimos grupos, las difíciles combinaciones y los caprichosos juegos de chales y abanicos lograron cautivar la atencion de los que asistieron á su representacion, y á cada nuevo paso eran unánimes los aplausos y plácemes que eran dedicados al director señor Moragas.

La señora Edo estuvo sumamente caprichosa, ligera y acertada en el lindo paso de los chales, lo mismo que en el de los platillos. Por sabido no consignaremos que esta graciosa artista fué colmada de aplausos y llamada junto con todo el cuerpo de baile, figurantes y comparsas al concluir este.

La señora Edo es verdaderamente una *perla coreográfica*.

¿Qué diremos del Director?... No nos atrevemos á desplegar los labios seguros de que no sabremos como empezar para ser justos. No sabemos que es mas digno de elogio, si la paciencia y trabajo en enseñar á los comparsas, ó las bien distribuidas combinaciones.

Bastará con decir que hasta los figurantes y unos tiernos niños bailan lo mismo que si perteneciesen á la seccion coreográfica. Esto es cuanto podemos decir para el mayor elogio del señor Moragas.

Debemos hacer particular mencion del niño Torres.

La música muy airosa y original. Otro dia nos ocuparemos detalladamente de ella.

CONSERVATORIO BARCELONÉS.

En la última funcion de la distinguida sociedad de este nombre á que tuvimos el gusto de asistir, púsose en escena la comedia en un acto *A lo hecho pecho*, en la que estuvieron acertadísimos la señorita de Vives y el señor Urgell que supo caracterizar con intencion y propiedad, el papel del atrevido sastre.

Los aficionados al arte musical, tuvieron ocasion de disfrutar con las siguientes piezas que se ejecutaron; Nocturno de Mercadante, de *Il Giuramento*, por los hermanos señores Reguer.

Concierto de piano y violin, sobre motivos del *Guillermo Tell*, en que fueron muy aplaudidos la señorita Pomar y el señor Miró.

Romanza del maestro Fornachi, por el señor Reguer.

La perla, ejecutada diestramente en la guitarra por el señor Altimira y repetida á instancia de los concurrentes.

Romanza de la *Beatrice di Tenda*, por D. Adolfo de Gironella.

Aria del *Attila*, por la Sta. D' Angri y el Sr. Reguer.

Aria de la *Beatrice di Tenda*, en la que la Sta. Llansó, acreditó una vez mas sus bellas dotes de actriz y de cantante.

Brindis del *Birrajo di Preston*, por el Sr. Gironella y socios coristas, finalizando esta larga y variada funcion con el duo de *I Normandi*, desempeñado por la señorita Llansó y el señor Gironella.

El *Conservatorio barcelonés*, cuenta hoy con un nuevo elemento de animacion y cultura para los sócios, pues ha abierto un Centro permanente de sociedad y de lectura, en los elegantes salones de la casa núm. 10, de la Plaza Real. Aplaudimos en el alma idea tan oportuna, persuadidos de que ella dará mas vida y animacion si cabe, á tan brillante sociedad.

LA LUCIERNAGA Y EL SAPO.

FÁBULA.

En triste noche por demás oscura

Salí de la espesura,

Incauta la luciérnaga modesta

Y porque el riesgo de lucir no advierte,

Su resplandor entre la sombra vierte,

Un sapo vil á quien la luz enoja,

Tiro certero al gusanillo asesta

Y de su boca inmunda

El veneno mortífero le arroja,

La luciérnaga clama moribunda

¿Qué te hice yo para que así acabaras

Con mi vida inocente?

Y el monstruo respondió:--Sabe imprudente,

Que hay distinciones que se compran caras;

No te escupiera yo, si no brillaras.

MISCELÁNEA.

Un quid pro quo.—Paseaba un padre con su hijo, por una calle muy concurrida y de repente le dijo al niño.

—Hijo mío ¿quieres ver un oso?

—Si, Papá.

—Pues entonces mira á aquel caballerito barbilampiño que está mirando á los balcones de casa.

—Como, Papá.? pues si ese es D. Miguel Intruso, el que viene á casa á ver á Mamá cuando has salido tú....

—¡Ay Dios! pues entonces, hijo mío, si quieres ver un oso.... mirame á mí.

A los dos dias, el *ex-oso* y el oso, eran dos íntimos amigos; es que estamos en el siglo de las amistades.... especulativas.

Segun tenemos entendido, el señor Malagarriga permitirá la entrada gratis á los voluntarios en su gabinete de figuras de cera.

Nuevo poeta.—Hemos tenido el gusto de leer una preciosa coleccion de poesias catalanas, con el título de *Lo Trobador del Oñá*, originales de D Enrique C. Girbal, entre las que descuellan algunas bellisimas por su robustez, entonacion, originalidad y galanura y encontramos en ellas tanto mayor este mérito, cuanto que han sido publicadas sin ninguna clase de pretensiones.

Felicitamos sinceramente al señor de Girbal y á la literatura catalana; á esta porque cuenta desde hoy con un nuevo bardo; á aquel porque con su brillante ensayo, ha hecho lo suficiente para demostrar que podrá ser un digno sucesor de nuestros antiguos trovadores, y concluimos aconsejándole que siga con empeño esa senda donde con tan buen éxito ha comenzado, y en la que, á nuestro juicio, está llamado á un glorioso porvenir.

¡Vaya una pareja!—Un jóven de corta edad, acababa de entrar al servicio de los esposos Th..., ambos viejos, feos y raros, y cuya víctima era el pobre mozo.

Al dia siguiente de su entrada en la casa, tuvo que llevar al diario el caballero y algunas cartas á la señora; pero los encontró acostados.

Su embarazo entonces, fué grande.

Tenia precision de entregar una de las cartas á la señora.... Al fin tomó su partido.

—Perdonen ustedes: dijo dirigiéndose á la encantadora pareja; pero... ¿cual de los dos es la señora....?

Bien contestado.—Dumas hijo, es muy aficionado á contraer intimidad con los amigos, tan solo por inclina-

cion; lo que vamos á referir, lo prueba hasta la evidencia.

A los postres de una comida de artistas, un distinguido autor dramático le dijo.

—Es cosa singular! vuestro padre me tutea, yo tuteo á vuestro padre y nosotros no nos tuteamos todavia; vaya, es preciso regularizar esta situacion..

—Es muy fácil; contestó el aplaudido autor del *Demi-Monde*, no tuteeis mas á mi padre!

MANUAL DEL MINERO

POR

LOS LICENCIADOS D. JOSÉ MARIA DE CUELLAR,

Geefe de administración Civil

Y

D. Pedro Mendo de Figueroa,

PUBLICISTA.

Este precioso manual indispensable para la numerosa clase minera, contiene: la nueva ley de minas, reglamento para su ejecucion, interesantes advertencias, que forman la jurisprudencia racional, que seguirán las subdelegaciones de Fomento, reglamento de Ingenieros, ley de sociedades mineras, con notas claras y precisas que esplican suficientemente aquellos puntos cuya inteligencia es de absoluta necesidad.

Además acompaña un modelo del reglamento de sociedad especial de minas y otro de título de acciones.

No necesitamos encarecer la utilidad de esta publicacion, única hasta ahora, y que está llamada á servir de guia, para evitar numerosos litigios.

Se vende en Granada en la Redaccion de EL DAURO, Carrera de Genil número 11, y en las librerías de los Sres. Astudillo, Sabatel, Zamora y Alonso al precio de 8 reales.

Los Sres. Librerós de fuera podrán hacer los pedidos dirigiéndose á D. Pedro Mendo de Figueroa, director de EL DAURO, acompañando el importe en libranzas sobre correos, descontando el 12 por ciento de comision.

EL CAFÉ.

Se suscribe en Barcelona en la Imprenta de la Publicidad, bajada de la Cárcel, n. 6; y en las librerías de Manero y Popular-económica, Rambla de santa Mónica; Ginesta, Jaime 1.º, José Mañá, fuente de S. Miguel, n.º 4. y en las principales librerías del Reino. Redaccion y Administracion, en la misma imprenta.

PRECIOS. En Barcelona. En provincias

Seis meses. . . 19 rs. . . 24 rs.

Tres meses. . . 10 rs. . . 15 rs.

Un mes. 4 rs.

Por lo no firmado, NILO MARIA FABRA, Secretario.

DIRECTOR Y E. R. JOSÉ ANTONIO FERRER FERNANDEZ.

—Imp. de la Publicidad, de Antonio Flotats, bajada de la Cárcel, n. 6.